

MIGRACIONES Y REPRESENTACIONES POPULARES EN UNA CIUDAD TURÍSTICA. NOTAS SOBRE SAN CARLOS DE BARILOCHE, ARGENTINA*

MIGRATION AND POPULAR REPRESENTATIONS IN A TOURIST TOWN. NOTES ABOUT SAN CARLOS DE BARILOCHE, ARGENTINA

*José Daniel Benclowicz***

Este trabajo se propone contribuir al conocimiento de la cultura y las subjetividades populares de Bariloche teniendo en cuenta el proceso histórico y migratorio en el que se encuentran inmersos. Para eso, se estudian las características económicas y demográficas de la ciudad, y se analizan entrevistas realizadas a distintos informantes clave de una de las ocupaciones territoriales de más larga data, examinando patrones de migración, relaciones laborales, prácticas culturales y experiencias de lucha social, prestando especial atención al modo en que se combinan distintos fragmentos de las visiones dominantes y el desarrollo de expresiones alternativas en los discursos de los protagonistas.

Palabras claves: representaciones, migraciones, sectores populares de Bariloche.

This paper intends to contribute to knowledge of popular culture and subjectivities of Bariloche, considering the historical and migratory process in which they are embedded. For that, we study the economic and demographic characteristics of the city, and analyze interviews with different key informants from one of longest-running territorial occupation, examining migration patterns, labor relations, cultural practices and social struggle experiences, paying particular attention to the way different fragments of the dominant views and alternative expressions in the speeches of the protagonists are combined.

Key words: representations, migrations, popular sectors of Bariloche.

Introducción

La cuestión de las prácticas políticas y culturales y las representaciones de los sectores populares que migraron y se establecieron en los principales centros urbanos de la Argentina han sido consideradas un factor importante en el estudio de la Historia de este país, y han sido ampliamente analizadas desde distintas perspectivas (Ansaldi, 1997; Armus, 1989; Bertoni, 2000; Romero y Gutiérrez, 1995; Suriano, 1991). Considerando que la ciudad de San Carlos de Bariloche cuenta con una población mayoritariamente migratoria y perteneciente a los sectores populares, resulta llamativo lo incipiente del conocimiento sobre el tema. La mayor parte de los discursos sobre la historia de la ciudad tienen un fuerte sesgo en torno a la consideración del papel de los llamados “pioneros”, inmigrantes de origen principalmente europeo que arribaron a la región entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (véase, entre otros, Biedma, 1987;

Cornaglia, 1991; Vallmitjana, 1989). Esta versión es la que se adopta a nivel oficial (Dirección General de Protocolo, 2009) y la que reproducen la mayor parte de los medios de comunicación locales. A su vez, algunas publicaciones académicas tienden a reproducir ese esquema (véase por ejemplo Schlüter, 1994), que contribuye a la invisibilización histórica de la mayor parte de la población de la ciudad.

Recién durante los últimos años, una serie de trabajos han comenzado a realizar estudios de casos que aportaron importantes datos sobre la historia de los barrios populares de Bariloche y la cultura de su población. Estos trabajos identificaron la circulación de determinadas informaciones e imágenes que apuntan a construir una identidad homogeneizante que presenta a Bariloche como “la Suiza” argentina, una ciudad carente de diversidad cultural y de conflicto social, o bien con conflictos provocados por agentes “externos”, asociados frecuentemente con la inmigración chilena (Fuentes y Núñez, 2007 y 2008; Kropff, 2002 y 2005). A su vez, se han

* PI-UNRN 40B068 “Aportes para una historia de los sectores populares de Bariloche y de sus barrios”, y PICTO-2010-0184 “Desarrollo y representaciones de los barrios populares de Bariloche (1970-1990)”.

** Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: jd.benclowicz@gmail.com

identificado la afluencia de trabajadores en función de las necesidades de mano de obra vinculadas a la expansión de la actividad turística y de las obras de infraestructura (Agüero, 2007), la influencia de la ruralidad en las identidades (Caram y Pérez, 2004) y el desarrollo de patrones sociogeográficos de asentamientos, que refuerzan las carencias de amplios sectores (Sánchez y otros, 2007).

Siguiendo la línea reseñada en el último párrafo, este trabajo se propone contribuir al conocimiento de la cultura y las subjetividades populares de Bariloche, teniendo en cuenta las dinámicas económicas y migratorias en que se encuentran inmersas. Para eso, en base al análisis de datos censales y estadísticos, se da cuenta del proceso histórico en función del cual la ciudad alberga una importante población migratoria asentada en barriadas populares. Partiendo de este punto, se indaga en torno a las representaciones que circulan entre los sectores populares de San Carlos de Bariloche a través del análisis de la observación participante y de las entrevistas realizadas a distintos informantes clave de una de las ocupaciones territoriales de más larga data de la ciudad: el barrio INTA, que cuenta con una historia de más de 40 años. Se trata de explorar las subjetividades e identidades en cuestión examinando patrones de migración, relaciones laborales, prácticas culturales y experiencias de lucha social, prestando especial atención al modo en que se combinan distintos fragmentos de las visiones dominantes y el desarrollo de expresiones alternativas en los discursos de los protagonistas. Cabe aclarar que esta estrategia de análisis barrial se desarrolla sin prescindir del contexto general, lo que permite relacionar las representaciones heterogéneas que se presentan con los procesos y estructuras más generales.

Para el examen de los discursos de los sujetos se tomaron como punto de partida los aportes de Therborn (1987), quien señala que es posible distinguir tres niveles interconectados de interpelación ideológica que aparecen en distintos discursos. El primer nivel corresponde a lo que se afirma que existe o no existe, el segundo a qué es deseable o indeseable, el tercero a lo que es posible o imposible. En el primer nivel opera una suerte de tradición selectiva (Williams, 2000) que implica una selección generalmente hegemónica de un conjunto de rasgos e identidades de la sociedad dejando fuera a otros; en el segundo se reivindican o condenan los rasgos seleccionados, lo que puede dar lugar a

contradicciones con el nivel anterior; en el tercero los discursos contrarios al cambio social procuran cerrar esa contradicción, enfatizando con distintos argumentos la imposibilidad de modificar rasgos que fueron juzgados indeseables. Siguiendo este esquema, se analiza el tipo de interpelaciones ideológicas que aparecen en los discursos, buscando identificar elementos de reproducción y de impugnación de las representaciones dominantes, y la potencialidad de estos últimos.

El artículo está organizado de la siguiente manera: en el primer apartado se analizan los rasgos generales del desarrollo económico y demográfico de Bariloche; en los dos que siguen se indaga en torno a las interpelaciones ideológicas que aparecen en los discursos de los habitantes del barrio INTA, y en el último apartado se exponen las reflexiones finales.

Desarrollo económico y demográfico de Bariloche

San Carlos de Bariloche, además de ser un destino turístico internacional, es la ciudad más poblada de la provincia argentina de Río Negro. De acuerdo a los datos provisorios del Censo Nacional de Población y Viviendas 2010, cuenta con 108.205 habitantes, concentrando el 17% de la población provincial, casi el doble que Viedma, la capital, donde se registraron 52.704 personas, y un poco más que Roca, que secunda a Bariloche con sus 85.883 habitantes.

Si bien la ciudad registró históricamente un ritmo sostenido de crecimiento poblacional, a partir de los años 60 y hasta los 80 la afluencia de migrantes alcanzó una magnitud destacada, pasando de 15.995 habitantes en 1960 a 26.799 en 1970, a 48.222 en 1980 y a 81.001 en 1991. La tasa de crecimiento poblacional intercensal se ubicó en esos períodos entre el 68 y el 80 por ciento, superó ampliamente las medias provinciales, de entre el 31 y el 39 por ciento. Resultado de ese proceso es que Bariloche pasara a ser la ciudad más poblada de la provincia, superando a Roca, la segunda localidad desde 1980¹.

Desde el punto de vista económico, es de destacar que de acuerdo a datos del año 2006, más de la mitad del PBI local es generado por el sector turístico y actividades conexas (Monasterio, 2006), sin considerar el efecto multiplicador que este tiene sobre el comercio, la construcción y el transporte. Justamente, la dinámica demográfica acompañó claramente a partir de la década de 1960 la evolución

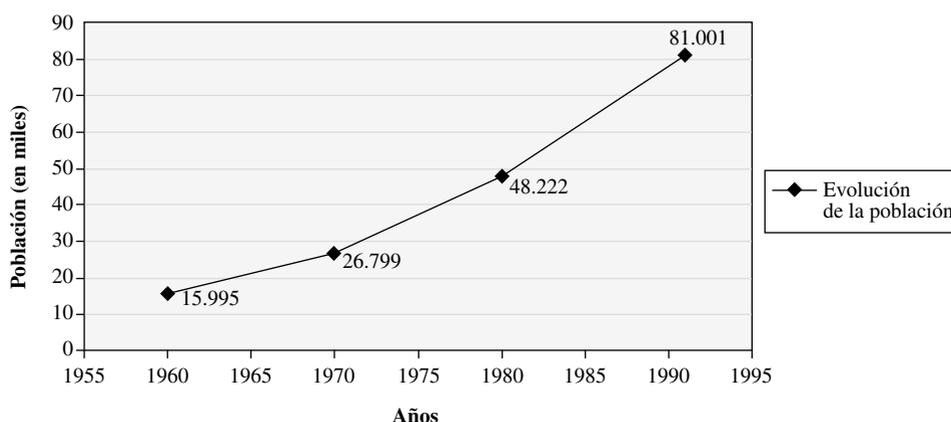


Gráfico 1. Evolución de la población de S.C. de Bariloche. 1960-1991.

Fuente: elaboración propia en base a los datos de los Censos Nacionales de Población.

de la actividad turística, que registró una situación de franco crecimiento a partir de ese período. Como dato, basta señalar que la cantidad de turistas que elegían Bariloche como destino pasó de 110.882 en 1962 a 246.518 en 1969, un incremento del 145 por ciento (Abalerón, 1992: 23).

La aceleración de la afluencia migratoria registrada a partir de esos años está asociada al aumento de la demanda de mano de obra, empleada en obras de infraestructura, construcciones urbanas y en actividades asociadas a emprendimientos turísticos, entre otras. Para fines de la década de 1960, el asfalto conectó definitivamente Bariloche con Buenos Aires, acortando los tiempos y multiplicando nuevamente el turismo y la construcción urbana y de infraestructura. Entre las obras más importantes de esa época, figura la del *Bariloche Center*, un importante edificio de 10 pisos que aún hoy resalta en una ciudad de casas bajas, ubicado a metros de la plaza principal de la ciudad. Por su parte, los turistas que pasaron por la ciudad a mediados de la década de 1970 alcanzaron el número de 297.304, con una cifra récord en 1974 de 403.770 (Abalerón, 1992:27).

En este sentido, es posible afirmar que el despliegue de la actividad turística fue regulando la demanda de mano de obra, y esta última determinó el flujo migratorio, que colocó a la ciudad de Bariloche como una de las de mayor crecimiento demográfico del país en este período. Ahora bien: la inexistencia de infraestructura urbana y la ausencia de asistencia estatal, sumadas al carácter estacional de la actividad turística y a la falta de aplicación de regulaciones laborales, fueron modelando el

crecimiento de una población sometida a severas condiciones de existencia. Hacia 1980, cuando se midió por primera vez a nivel nacional el porcentaje de población que presentaba necesidades básicas insatisfechas, y después de décadas altas tasas migratorias, el 42,5 por ciento de la población presentaba esa condición, una cifra que superaba la media provincial, de 38,9 por ciento². La cuestión adquirió un carácter estructural: once años después, el siguiente censo nacional ubica a Bariloche en la ciudad con mayor cantidad de población con necesidades básicas insatisfechas de la provincia en términos absolutos: alrededor de 21.300 personas, que representan el 27 por ciento de la población local, frente al 23,23 por ciento correspondiente al índice de NBI provincial³. Considerando el tipo de necesidad básica insatisfecha, llama la atención la problemática de la vivienda en la ciudad. De los 32.226 rionegrinos que habitaban en viviendas precarias o piezas de inquilinato en 1991, nada menos que el 40 por ciento eran barilocheños, el 16,8 por ciento de la población de la ciudad⁴.

Por último, el índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), disponible en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, permite identificar a los hogares según su situación respecto a la privación material en cuanto a dos dimensiones: recursos corrientes, que determina si los hogares pueden adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia; y patrimonial, que determina las condiciones habitacionales, considerando en situación de privación a las viviendas con pisos o techos de materiales insuficientes o que carecen de inodoro con descarga de agua. Este índice registra

un porcentaje notoriamente superior de la población con privaciones de distinto tipo que el que indica el de NBI: 42,3 por ciento, una cifra muy similar al 42,5 de habitantes con NBI registrados en 1980, y notoriamente superior al 19,52 por ciento de NBI consignado para el total de la ciudad en 2001.

Desde el punto de su procedencia, la migración en cuestión tiene un primer componente fácilmente identificable: parte importante de los sectores populares que conforman la clase trabajadora de Bariloche provienen de la vecina República de Chile. Desde las primeras décadas del siglo XX, cuando la localidad apenas contaba con unos centenares de habitantes, los inmigrantes chilenos resultaron clave para el desarrollo de la región, aportando buena parte de la fuerza de trabajo que requirieron los variados emprendimientos capitalistas que se desplegaron a lo largo del siglo. Así, Carlos Wiederhold Piwonka, uno de los primeros empresarios que montó un negocio en lo que actualmente es el centro urbano de Bariloche, atrajo desde Chile a los primeros trabajadores asalariados de la zona. Wiederhold Piwonka era, él mismo, chileno. En un relevamiento de la población existente en la zona con vistas a la adjudicación de lotes, el comisionado del gobierno nacional apuntaba:

La población actual de estos terrenos es bastante numerosa; se compone de indígenas procedentes de Chile, de chilotos o chilenos nativos del archipiélago; y de alemanes que en su mayor parte han venido también de Chile⁵.

Hacia 1920, cuando se realizó el Censo General de los Territorios Nacionales, cerca de la mitad de los habitantes de Bariloche eran extranjeros; de ellos el 78% era chileno (Matossian, 2010). Más cerca en el tiempo, después de la oleada migratoria 1960-1980, que transformó a Bariloche en la ciudad más poblada de la provincia de Río Negro, los datos censales dan cuenta del peso de los chilenos en su configuración demográfica: De acuerdo a la medición de 1980, el 18,4% de los jefes de hogar en Bariloche eran nacidos “*en un país limítrofe*”. Considerando la cercanía geográfica y las evidencias que surgen de distintos trabajos de campo, es posible afirmar que la mayor parte de ese porcentaje son nacidos en el país trasandino⁶. Si se consideran solamente los sectores con NBI, la cifra crece considerablemente. De acuerdo a un estudio local realizado en 1989

que abarca 19 barrios entre los que reúnen el mayor número de habitantes que no lograban satisfacer sus necesidades básicas, el 42,17 por ciento de los jefes de hogar eran chilenos, y en más del 54 por ciento de los hogares vivía por lo menos un ciudadano de ese país (Abalerón, 1993:11).

La otra vertiente relevante que nutrió las filas de la clase trabajadora de la ciudad se localiza en los pueblos y parajes cercanos, particularmente zonas rurales de la llamada “Línea Sur”. Una anécdota reciente servirá para ilustrarla. Hacia el mes de julio de 2010, Radio Nacional Bariloche desdobló su programación, organizando separadamente los contenidos de las frecuencias AM y FM. La medida implicó, por una parte, una importante ampliación de los contenidos emitidos; a su vez, distintos programas que se transmitían con claridad en la ciudad a través de la FM, pasaron a escucharse con dificultades en AM, o exclusivamente en las zonas rurales de la llamada “Línea Sur”. La medida generó numerosas protestas provenientes de los barrios de Bariloche; algunas de ellas fueron difundidas por los medios de comunicación locales⁷. Como es sabido, la radio funciona como principal medio de comunicación e información en distintas zonas rurales. La medida en cuestión no modificó el funcionamiento de la radio en la Línea Sur, que se realizaba previamente en la señal de Amplitud Modulada, pero afectó el flujo de información y comunicación entre la población del campo y la ciudad, que también se realiza, en buena medida, a través de Radio Nacional. Lo que revelan las quejas contra el desdoblamiento es el fuerte vínculo entre ambas poblaciones.

Aunque no figura en los censos, el origen rural de buena parte de las familias chilenas y argentinas de los barrios populares de San Carlos de Bariloche aparece una y otra vez en entrevistas y en diálogos informales con los pobladores. Teniendo en cuenta que en el caso argentino –y también en el chileno– la población preexistente en la Patagonia antes de la “*Conquista del desierto*” pertenece a los pueblos originarios, resulta evidente el origen indígena de una significativa cantidad de migrantes internos provenientes de las áreas rurales cercanas, más allá de los elevados niveles de aculturación impuestos. La expropiación de las tierras de la población originaria y las enormes dificultades para acceder a la propiedad de los lotes que se sostuvieron durante todo el siglo XX⁸, favorecieron un proceso de expulsión de las áreas rurales que continúa operando hasta la actualidad.

Desde las primeras décadas del siglo XX, diferentes instituciones estatales que tuvieron a cargo la administración de la tierra urbana y rural en la zona: el Poder Ejecutivo Nacional, a partir de la conquista del territorio y la expropiación de los pueblos originarios, Parques Nacionales, a partir de la creación del Parque Nacional de Sur, en 1922 –luego Parque Nacional Nahuel Huapi–, y el Municipio, después de la provincialización del territorio y el traspaso de las tierras fiscales a la municipalidad. Una política común que implementaron todas estas administraciones, especialmente a partir de la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi, fue la de habilitar el loteo de una enorme cantidad de hectáreas independientemente de la ocupación efectiva de las tierras. Así, hacia 1964, en 40 loteos realizados en décadas anteriores, se contabilizaban 4.202 lotes de los cuales sólo 286 estaban construidos, es decir, el 93,6 por ciento permanecía como terrenos baldíos (Hardoy, 1964: 49). Esta política, desarrollada en forma sostenida, alentó la especulación inmobiliaria e imposibilitó el acceso a la tierra de los migrantes sin recursos materiales que comenzaron a instalarse en los lotes desocupados⁹.

Por otra parte, en 1944 el Poder Ejecutivo Nacional aprobó el Decreto Ley 15.385/44 de Creación de Zonas de Seguridad en las áreas de frontera, en función del cual se declaraba “*de conveniencia nacional que los bienes ubicados en la zona de seguridad pertenezcan a ciudadanos argentinos nativos*”¹⁰. Esta norma y sus modificatorias fueron utilizadas para bloquear el acceso a la propiedad de la tierra a los sectores populares provenientes de Chile, aunque no impidió la creciente extranjerización inmobiliaria de la zona en beneficio de capitales grandes¹¹.

Más allá de su nacionalidad o de su pertenencia étnica, la mayor parte de los migrantes en cuestión comparten una característica común: se trata de población proveniente de zonas rurales, expulsada por fuerzas económicas o extraeconómicas de la tierra que ocupaban, y atraída por la demanda estacional de fuerza de trabajo en Bariloche, el principal centro urbano de la región. En general, se trata de una fuerza de trabajo desocupada o subocupada gran parte del año, sometida a condiciones de superexplotación¹². Dado el carácter especulativo del mercado y de la política de tierras a nivel local, que impone precios elevados estimulados por el negocio turístico, estos trabajadores fueron –son– mayormente privados del acceso a la propiedad inmobiliaria o de la posibilidad

de alquiler, y se establecieron en lotes fiscales o privados desocupados agrupados en distintas zonas del ejido urbano, conformando las *barriadas populares de Bariloche*¹³. Estos barrios se encuentran ubicados en distintos puntos de la ciudad, aunque la mayor parte de ellos se localizan en el Sur y Sureste de la ciudad, espacios distantes del casco urbano y del lago Nahuel Huapi. El incremento del precio de los terrenos y el aprovechamiento turístico de las costas de este último crecieron de la mano de los desalojos y los traslados efectuados en distintos momentos de la zona céntrica y de los terrenos cercanos al lago en general. En este sentido, el barrio INTA constituye una excepción: a pesar de que está ubicado junto al lago Nahuel Huapi, cerca de la entrada a la ciudad, sus habitantes han logrado, hasta el momento, resistir el desalojo y permanecer. Este hecho lo vuelve particularmente interesante para el análisis de sus representaciones sobre esa resistencia, y sobre sus trayectorias en general.

Los primeros pobladores del INTA: ¿intrusos, usurpadores u ocupantes?

En 2008, la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche realizó un censo en el barrio INTA, que contabilizó un total de 204 habitantes. De ellos, fueron encuestados 59 a modo de muestra, determinando que más del 60 por ciento de los vecinos vivía en ese lugar hacía más de 20 años¹⁴. La encuesta indica que la mayor parte de estos pobladores formaron parte del proceso migratorio descrito en los párrafos anteriores. Las entrevistas que se analizan a continuación fueron realizadas entre los primeros pobladores del barrio, que atravesaron de forma particular esa experiencia migratoria, y por lo tanto habilitan el acceso a distintas formas de subjetividad popular inaccesibles desde un análisis puramente estructural. Más allá de eso, en todos los casos se encontró un pasado rural que aporta formas específicas de vivir lo urbano.

A y B llegaron a Bariloche durante la primera mitad de la década de 1970, y poco después se instalaron en lo que actualmente se conoce como el barrio INTA¹⁵. Por ese entonces, se trataba de un espacio rural relativamente cercano a la ciudad, desprovisto de cualquier tipo de servicio urbano. Ambos crecieron en la misma zona rural, en las afueras de Valdivia, Chile, en el seno de familias campesinas. De acuerdo al relato de los entrevistados, hacia finales de la década de 1960, B trabajaba en

Valdivia como acarreador en la industria maderera. Por ese entonces la empresa en la que se empleaba exportaba la materia prima a la Argentina, y como parte de esas actividades enviaban trabajadores hacia el otro lado de la Cordillera de los Andes; de ese modo A y B llegaron primero a la ciudad de Zapala, y después a Bariloche. Dada la imposibilidad de comprar un terreno o alquilar una vivienda, A y B se ubicaron –un poco por azar y otro poco debido a la aparente posibilidad de permanecer en el lugar sin afrontar un desalojo en lo inmediato– en el actual barrio Inta, una estrecha franja de tierra ubicada entre la actual ruta nacional n° 40 y el lago Nahuel Huapi, a la entrada de la ciudad.

El nombre del barrio tiene que ver con la presencia, a unos 1.000 metros, del edificio del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), construido a principios de los años 70¹⁶, poco antes de la llegada de A y B. Para esa época, las inmediaciones de las instalaciones de ese Instituto estaban pobladas por distintas familias, que fueron desalojadas hacia 1980, en el contexto de una política de “*erradicación de diversos asentamientos de viviendas precarias*” implementada por la Dirección de Asuntos Sociales de la Municipalidad desde finales de los años 70¹⁷. Sobre esto, una cuestión que se desprende de la entrevista a A y B resulta significativa: aquellas familias vecinas no son reconocidas como del mismo barrio:

Entrevistador (E): ¿Y cómo era el barrio cuando llegaron, se acuerdan?

A: Había dos casitas nomás [...]

A y B: 3 familias, así se componía el barrio.

B: [...] había sí un barrio de INTA así al ladito afuera [...] se formaba un barriecito ahí donde estaba la depuradora, ahí se formaba un barrio¹⁸.

Esta percepción, coincidente con la del resto de los entrevistados, nos habla de un marco de pertenencia geográficamente acotado: el barrio no está conformado aquí, como se puede esperar –como nosotros esperamos– por decenas de cuadras y manzanas, por cientos de casas y vecinos, sino que el barrio es la misma cuadra o la misma manzana. Al observar la configuración de los barrios a nivel de toda la ciudad teniendo en cuenta la jurisdicción de las Juntas Vecinales, el registro acotado vuelve a aparecer: la definición de barrios alude a unas pocas manzanas¹⁹.

Más adelante retomaremos la cuestión de los efectos de esta particular representación; cabe señalar aquí un segundo aspecto que llama la atención: los desalojados aparecen, en otro fragmento, “*como usurpadores, o como se quiera nombrar, o como intrusos, no sé qué palabra queda mejor*”²⁰. La frase sugiere una reproducción imprecisa del discurso dominante, y la imprecisión no deja de estar relacionada con el hecho de que las mismas categorías podrían caberle a los entrevistados, que tampoco poseen título de propiedad o boleto de compra del terreno donde viven.

Conviene apuntar que no se presenta aquí una perspectiva de acción colectiva en defensa del acceso a la tierra urbana. En este caso se manifiesta el despliegue de una táctica individual de supervivencia bajo condiciones adversas, de hecho, los entrevistados no recuerdan los procesos de lucha que protagonizó el barrio, que evitaron desalojos posteriores al de 1980. Así, la construcción de la memoria y del olvido opera en función de esa estrategia: se recuerdan con nitidez los esfuerzos individuales realizados para adaptarse a un medio urbano adverso y los conflictos de convivencia con los vecinos, pero la necesaria organización colectiva para el desenvolvimiento barrial, que incluye la lucha contra los intentos de desalojo, no forma parte de lo que existe, sólo aparece como deducción y ante la insistencia del entrevistador:

B: En una palabra aquí nunca hubo unión [...]

E: ¿Cómo lograron evitar la gente que los quería desalojar? ¿Hubo algún movimiento en el barrio, algo, cómo hicieron?

A: Sí...

B: Creo que ahí se unieron todos

A: Ahí se une todo el barrio y va por lo que hay que reclamar

E: En ese momento sí hubo una unión...

A: Sí...

E: ¿Y cómo fue ese movimiento?

A: Y nada, porque como que desaparecieron...

E: ¿Y ustedes hicieron reuniones? ¿Qué cosas hicieron para evitar el desalojo?

A: Reuniones se hacían, acá donde la finadita se hacían reuniones. Para evitar todo eso.

A mediados de la década de 1990 dos empresarios locales compraron la mayor parte de los terrenos del barrio INTA, y presionaron para imponer

el desalojo de las familias que los ocupaban, en algunos casos, hacía más de 20 años. A partir de la lucha de los vecinos, el caso cobró estado público y lograron permanecer. Una vez desenterrados, los hechos aparecen en tercera persona o en voz pasiva: *se une todo el barrio*, (ellos) *desaparecieron*, *se hacían reuniones*. La evidencia de organización colectiva aparece, aunque permanece distante, ajena. Incluso en el caso de familias que intervinieron activamente en las acciones colectivas, la participación no aparece en primera persona, y las propias acciones desplegadas son definidas con cierta dificultad: “*hubo una especie... ¿como se dice, cuando se junta toda la gente?... una movilización acá, ya habían traído las máquinas*”. La lucha es percibida más como una iniciativa de actores externos que como un conjunto de acciones impulsadas por el mismo barrio; en este sentido, C y D recuerdan:

D: [...] a nosotros nos apoyó Contrera, de Comercio²¹.

C: Sí, puso abogado, todo, se agruparon los del Centro Mapuche...

D: Nos dijeron que nos hagamos fuertes y empezó a salir en los diarios²².

La iniciativa barrial parece frágil y acotada, como la concepción misma de barrio. La organización depende de la determinación de individuos aislados –en este caso, la finadita– y en lo fundamental no perdura si ellos desaparecen:

E: *¿Y ustedes en algún momento intentaron regularizar su situación?*

D: Sí, lo que pasa es nosotros juntamos todos los papeles y una vez que los teníamos todos juntos los llevó el abogado y nos sacó todo, como decirte que tenía todo de cuando pusimos el pilar de la luz, todo...

E: *¿El abogado qué hizo?*

C: No sé, lo extraviaron...

D: Lo vendió, no sé [...]

C: Sacó todos los datos, que era lo más que teníamos, [...] con eso nosotros podíamos hacer juicio [...]

E: *¿Y cómo se llamaba el abogado, nunca más supieron nada?*

B: Sí, sí está ahí, mi hermana habló con él. Él dice que sí o sí hay que poner el gas y le dijo que él que no se quería ir de acá, no se

vaya que la ley veinteañar lo amparaba, que había salido una nueva ley, así que no sé²³.

A diferencia de lo ocurrido en distintos barrios del conurbano bonaerense, el desarrollo de una identidad barrial entre los sectores populares de Bariloche en general –y en el INTA en particular– parece ser débil y acotado²⁴. No hay una identificación significativa con la ciudad de pioneros que niega sus derechos sociales, ni con el espacio donde viven dentro de esa ciudad. Uno de los elementos que explica parcialmente este estado de cosas en el caso del barrio INTA y en el de buena parte de los asentamientos populares de la ciudad, es el hecho de que el barrio no se haya conformado como consecuencia de una toma conjunta de tierras –es decir, de una acción colectiva– sino como resultado de ocupaciones sin vínculo entre sí, en el marco del despliegue de tácticas individuales/familiares de subsistencia. En este sentido, existe un sentimiento de apego al espacio, especialmente entre los mayores:

X: Acá no había tierra, no había ni un árbol, era puro monte. Esto lo hicimos nosotros, lo plantamos nosotros²⁵.

E: *Y en general a ustedes, ¿les preocupa el tema de la tierra?*

Y: Y sí... irse a otro lado... Los de mi generación no quieren, tantos años de estar acá, irse a otro lado... la mayoría no quiere. Primero habían dicho sí, los abuelos. Los jóvenes, sí, quieren progresar, quieren irse²⁶.

Con todo, no emerge una identidad común capaz de organizar a los vecinos más allá de la intervención de un líder carismático, como lo fue “*la finadita*” (Luisa), presidenta informal del barrio al momento del intento de desalojo durante la década de 1990. En muchos casos, los vínculos entre vecinos de la misma cuadra son sumamente débiles:

X: Yo no conozco a los vecinos, yo nunca entré a la casa de nadie.

E: *Después de tantos años...*

X: No, nunca entré a la casa de nadie, así como acá hay mucha gente, le digo “como anda vecino, que tal vecino”, con la única que me solía visitar era con la presidenta que falleció²⁷.

Hay sí, familias extensas con fuertes lazos, que despliegan tácticas solidarias de supervivencia. En esta línea, la permanencia dentro del mismo barrio del grupo familiar ampliado es visualizada como una prioridad, pasando a un segundo plano la localización. De acuerdo a la encuesta realizada por la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad en 2008, sólo el 5% de los habitantes del barrio se oponía abiertamente a ser trasladado a otro espacio, y el 71,2 por ciento aceptaría “*si lo hace todo el barrio*” o si el traslado se hace “*por etapas*”²⁸. Tal escenario aparece confirmado en las entrevistas realizadas en 2010, siempre y cuando el lugar de destino contara con los servicios básicos, entre otras condiciones. Como no se concretan materialmente las propuestas municipales, por lo que por el momento los vecinos permanecen. Pero los traslados forzados forman parte de su experiencia, y en algunos casos este aspecto es visualizado como inevitable, en la medida en que se piensan como intrusos.

Aun así, subsisten representaciones alternativas de la acción de asentarse en un terreno desocupado:

Y: [...] en esa época no había como ahora, cómo te podría decir, que toman tierra viste? Antes vos venías y te ocupabas y te metías y nada más... No, ¡ahora te agarrás un terreno y ya sos usurpador!²⁹

La usurpación figura como un concepto con carga negativa, en línea con el discurso dominante de defensa de la propiedad privada. Pero su significación permanece imprecisa: usurpar es diferente a ocupar. Ocupar es legítimo y no tiene mayores consecuencias, “*te metías y nada más*”. La entrevistada rechaza la carga negativa del usurpador, que pone en riesgo la permanencia en el lugar, reivindicando un pasado en el que la significación de la acción habría sido decodificada de manera diferente. De este modo, queda habilitado el asentamiento en espacios desocupados independientemente del *status* jurídico de estos últimos. Entre los discursos de la cultura dominante, es posible distinguir aquí un hiato que alberga significaciones alternativas:

Y: Igual la viejita era la dueña del terreno [...]

E: ¿Ella era la dueña del terreno?!

Y: No... O sea, la dueña de la tierra, no del terreno³⁰.

En realidad, en una primera instancia, dueño del terreno y de la tierra significan lo mismo, y ese significado no se desprende de los discursos dominantes. La diferenciación surge ante la sorpresa del entrevistador, y gracias a eso se hace visible una representación alternativa. En ella, el concepto pre-capitalista de posesión de la tierra, desplazado del escenario por el avance de la noción de propiedad privada, se niega a desaparecer. Estos modos de pensar y actuar contienen elementos específicos de las trayectorias sociales particulares, entre los que se destacan distintos componentes de la experiencia de vida campesina que colisionan permanentemente con las representaciones dominantes. Aparecen así usos particulares de los discursos hegemónicos, tácticas enunciativas que suponen una reapropiación de la lengua (De Certeau, 1996), en la que se despliegan representaciones contradictorias con respecto al orden social imperante.

Representaciones sobre el trabajo y la expropiación de los medios de vida

A y B recuerdan la llegada de la cuarta familia al barrio a principios de los 80, como consecuencia de otro desalojo. Esto último aparece confirmado por C, uno de los miembros de esa familia. C nació en 1968 en una chacra ubicada en las inmediaciones del actual barrio INTA, cerca de las instalaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. De acuerdo a su relato, a fines de los 70 fueron desalojados y se instalaron en el espacio adonde continúan viviendo (la ubicación previa no es identificada como parte del mismo barrio, a pesar de las pocas cuadras que separan un espacio del otro). La familia de C migró de Cerro Alto, un paraje rural relativamente cercano a Bariloche. La posibilidad de la madre de C de emplearse en la chacra permitió la continuidad de las prácticas de autosubsistencia que la familia desarrollaba en el paraje mencionado, y su interrupción forzada después del desalojo a fines de los años 70 produjo un fuerte impacto. A pesar de su corta edad, C recuerda que después de ser expulsados,

Fue bastante complicado [...] porque allá cuando estábamos en la chacra se hacía siembra, tenías las papas, todo. [...] Pero acá al no tener tierra, todo había que comprar, ¿viste? Nosotros éramos chicos, no tenía trabajo³¹.

La pérdida del acceso directo a los medios de vida impuso nuevas condiciones de reproducción, que son registradas claramente por el entrevistado. El sometimiento a las relaciones mercantiles es leída como una situación indeseable, aunque no se considera la posibilidad de revertirla. C creció, al igual que A y B, en el seno de una familia campesina. La experiencia de autosubsistencia es evocada con cierta nostalgia por A, cuando considera que era una vida “*más linda que la de ahora*”. A diferencia del trabajo asalariado, en contraste con la compulsión a la venta de la fuerza de trabajo propia de las relaciones sociales capitalistas, A recuerda que

[...] había trabajo que uno podía hacer, o sea era todo para beneficio de uno [...] por lo menos para consumir las cosas y todo eso era todo para uno [...] o sea cada cual trabajaba para uno³².

Es poco probable que A haya estado en contacto con literatura u organizaciones de izquierda; a pesar de la época de su salida de Chile (primera mitad de la década de 1970) no aparece en las entrevistas ningún elemento que pueda sugerir una emigración por causas directamente políticas. Aún así, despunta la conceptualización del trabajo alienado. En este sentido, cabe señalar que no se trata de un discurso que da sentido a la experiencia a partir de un núcleo ideológico estructurado. Se trata de una experiencia profunda construida discursivamente en el terreno de lo justo y lo deseable, aunque asociada a un contexto pasado contradictoriamente superado:

Porque allá es así, hay que trabajar la tierra para poder vivir porque en aquellos años todavía no existían los adelantos que hay ahora [...], o sea comprar la harina, había que trabajar, sembrar el trigo y después recién tener lo que.

El allá es una doble dimensión de tiempo y lugar: allá es el campo de Valdivia, pero allá es también ayer. Aunque la acción podría seguir ocurriendo en el presente, allá en Valdivia pertenece al pasado. Lo que separa al pasado del presente es el desarrollo tecnológico, que es construido como un factor positivo: “*comprar la harina*” en lugar de producirla, aparece como una consecuencia de “*adelantos*”, no como expropiación de los medios de vida, aunque en función de esta última concluyó

una experiencia que retrospectivamente se juzga agradable y mejor que la presente: “*Era una vida linda. Para mí era una vida linda... No había tecnología pero la vida para mí era más linda que la de ahora*”³³, reflexiona A.

Resulta sumamente interesante el modo en que se combinan en estos discursos elementos de las representaciones hegemónicas con formas independientes de percepción de la realidad. En línea con los primeros, el desarrollo tecnológico figura como evolución positiva, facilitadora de la vida: antes/allá no se podía comprar la harina resulta una carencia que impone esfuerzos –trabajar, sembrar el trigo y después tener lo que–. Pero ese estado de cosas es, contradictoriamente, el que daba lugar a un trabajo no alienado que es valorado por la entrevistada en otro fragmento –todo eso era para uno, o sea cada cual trabajaba para uno–. La pérdida o la falta de acceso a los medios de vida se transmuta en “*adelanto*”, delimitando el mundo de lo que existe y lo que es posible, pero la valoración positiva y la añoranza de ese tipo de relaciones sociales de producción persiste, habita el territorio de lo deseable aunque imposible.

De este modo, lo que predomina es la aceptación de las condiciones existentes. La expulsión del campo y la llegada al espacio urbano implica la necesidad de aprender los modos de habitar la ciudad; el primer escollo a sortear en el nuevo escenario, una vez logrado el establecimiento físico en algún lugar, es el laboral. Vista a la distancia, la ciudad tiene lo que falta en el ámbito rural: posibilidades de trabajo, de acceder a un salario. Sin embargo, con frecuencia esas posibilidades son más acotadas de lo que se supone previamente, y los recién llegados tienen la desventaja de desconocer el saber-hacer de la mayor parte de las tareas remuneradas y de las relaciones sociales y culturales urbanas.

Esto favorece, en algunos casos, el desarrollo de prácticas residuales (Williams, 2000), como la explotación agrícola en pequeña escala en huertas. Sin llegar a ser pensadas como alternativa, estas últimas permiten complementar los ingresos insuficientes del trabajo asalariado precario, aunque se trata de una práctica no generalizada³⁴. La nueva realidad impone una reconversión de los saberes y la adquisición de otros nuevos³⁵. En la medida en que los sectores dominantes locales requieren contingentes crecientes de mano de obra, y dado que esa mano de obra se asienta y se reproduce, el poder político propicia la asimilación de sus descendientes al mundo cultural urbano. En este punto, la Escuela

juega un papel central: se trata de sustituir las concepciones del mundo y de la vida previas por otras consideradas superiores (Gramsci, 1961). En este sentido, resulta significativo que a pesar de que a 25 cuadras de distancia del barrio funcionaba desde la década de 1960 la Escuela N° 71, los hijos de los migrantes del INTA fueron enviados a la escuela rural de Ñirihuau, en las afueras de la ciudad. Para eso, un transporte –pagado probablemente por el Estado municipal o provincial– recogía diariamente a los escolares del INTA y otros asentamientos cercanos, y los trasladaba 20 kilómetros hasta Ñirihuau, un caserío ubicado al Este de Bariloche.

E: *¿Y los chicos iban todos a la misma escuela?*

Y: Todos a Ñirihuau [...]

E: *¿Hasta Ñirihuau se iba?!*

Y: ¡No! Acá a la ruta, que pasaba un micro [...]

E: *¿Y por qué iban a Ñirihuau?*

Y: Porque no había otra escuela [...]

E: *Y la 71?*

Y: No estaba...

E: *Sí...*

Y: ¡Ah, no! era porque tu papá decía que era muy lejos... que había mucho problema de tránsito, que había que cruzar la ruta. Era más seguro Nirihuau, porque el colectivo iba y te llevaba y te traía y vos sabías a qué hora pasaba³⁶.

Escuela rural para migrantes rurales. La segregación espacial impuesta por la inaccesibilidad de los terrenos céntricos tuvo su continuidad en el plano formativo, y nuevamente, material: hacia la década de 1960, la Escuela N° 71, cercana al barrio INTA, era una de los pocos establecimientos públicos con calefacción y equipamiento que fue considerado adecuado por un estudio realizado en esos años (Hardoy, 1964: 20 a 25). Aun así, no deja de llamar la atención que la posibilidad de acceso a esa escuela no sea considerada por la entrevistada. En su recuerdo, tal establecimiento no existía, por lo tanto no era posible otra cosa que la precaria escuela de Ñirihuau. El Estado, suministrando el transporte, contribuyó a que esta última sea construida como deseable.

Se entrelazan en este punto problemáticas de imposición cultural y de aprovechamiento material. Objetivamente, la estrategia de los sectores

dominantes planteaba la superexplotación de una población migrante que aportaba mano de obra descalificada para las distintas obras de infraestructura y servicios turísticos. De ahí que para esa época se discutiera modificar el período del ciclo lectivo que por la crudeza invernal se cumplía desde el mes de septiembre al de mayo, para realizarlo entre marzo y diciembre, como se mantiene en la actualidad. Sucede que por las mismas razones climáticas, durante el invierno se paralizan en general la construcción y otras actividades económicas, por lo que el período septiembre-mayo coincide con el de mayor demanda de mano de obra, de la cual los escolares no estaban exentos. El informe citado resulta elocuente en este sentido:

Las razones que se aducen para el cambio del período son que en la actualidad este coincide con la época de mayor trabajo en el área y es frecuente que los niños hagan “changas”, por lo cual hay gran deserción escolar durante los meses de diciembre a marzo (Hardoy, 1964: 26).

Por lo menos en lo que hace a lo laboral ya las condiciones de vida, la situación no parece haber sufrido modificaciones sustanciales. Los niveles de precariedad que caracterizan a las distintas barriadas populares contrastan fuertemente con el dinamismo económico y la concentración económica que se registra en la ciudad. Se puede decir que los migrantes rurales sin recursos materiales del barrio INTA habitan un lugar ajeno, cuyo funcionamiento estratégico está regido por otros. Dentro de este campo, despliegan tácticas de supervivencia³⁷, imbuidas de su propio modo de estar en el mundo. Claro que a partir de su entrada en la ciudad, ese modo ya no es el mismo. Las prácticas e identidades dependen de un proceso diacrónico, no “son”, devienen en espacios específicos en el contexto de determinadas relaciones de poder (Hall, 2003). Subordinado al imaginario social de la contemporánea sociedad urbana y capitalista, se oculta un “magma de significaciones” diferente (Castoriadis, 1993), una fuente que tiene su origen en otras realidades culturales e históricas, y que provee representaciones y valores alternativos. Sin embargo, estas últimas no parecen desarrollar una potencia instituyente. Vinculado con esto último, desde el punto de vista de las condiciones para el desarrollo de la acción colectiva, el cuadro que aquí

se plantea no es el más favorable. De hecho, las acciones colectivas se evitan a menos que peligre lo elemental, la posesión de la tierra donde se enciman las viviendas, en su mayoría, casillas precarias; se tratan de evitar hasta el punto de no recordarlas, o recordarlas como algo impulsado por otros, como se mostró en el apartado anterior. Hay cierta creencia en torno a que la sumisión resulta favorable a los efectos de permanecer:

Y nosotros dos por tres, nos tratan de sacar (...) y es raro, porque nosotros no somos de estar todo el tiempo peleando, jodiendo, tratando de hacer despelote...³⁸

Desde luego, la subordinación tiene matices. En la mayor parte de las representaciones analizadas hasta aquí, aparecen elementos susceptibles de generar impugnaciones. Pero en las versiones más extremas, los discursos dominantes parecen incorporados casi sin mediaciones, ocluyendo las posibilidades de cuestionamiento a las condiciones de existencia:

B: Nosotros siempre decimos que la pobreza es una cosa y la mugre es distinto. No tiene nada que ver la mugre con la pobreza. Si yo soy muy pobre y estoy limpito es distinto. A mí me da bronca pasar por la calle por ejemplo y de allí para allá y ver tanta mugre, y no entiendo cuál es la razón de juntar tanta mugre sin pensar que ahí está el lago, que es zona turística³⁹.

El entrevistado desaprueba la “mugre”, no la pobreza, y lo hace enfatizando el perjuicio económico que genera no a él, en forma directa, sino a la actividad turística, es decir, a los sectores dominantes locales. De lo que se trata no es de terminar o mitigar la pobreza, que aparece naturalizada, sino que esta última no genere suciedad. Más allá de lo extremo del caso, resulta ilustrativo de la ausencia de una visualización de las relaciones de subordinación a las que se encuentran sometidos como opresivos⁴⁰. Este tipo de representación, funcional para la reproducción del orden imperante, dificulta la acción colectiva, al tiempo que la debilidad cualitativa y cuantitativa de la protesta obstaculiza el proceso inverso, es decir, la emergencia de representaciones alternativas a partir de la propagación de las luchas sociales. Así, la ciudad turística reproduce casi sin impugnaciones la marcada polarización social que la

caracteriza, independientemente de las diferenciadas formas de hacer y de entender el mundo. B, aún hoy, con edad de jubilarse, agradece la posibilidad de trabajar como jardinero. Como oficio, síntesis perfecta de lo rural y lo urbano. Como discurso, ejemplo emblemático de una táctica que aunque pueda generar formas de hacer diferenciadas, da cuenta de un ambiente de sumisión en la estrategia del sistema cultural dominante.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, se indagó en torno al proceso migratorio de las décadas de 1960-1980 en Bariloche, que derivó en la incorporación de importantes contingentes de mano de obra provenientes de los poblados circundantes y de Chile. Dentro de ese proceso, se atendió al desarrollo de trayectorias específicas, tomando la experiencia de los habitantes del barrio INTA. La fuerte impronta rural que caracteriza a la migración en cuestión, en general, contiene en el caso analizado representaciones significativas sobre las relaciones sociales que rigieron su vida antes y después de vivir en la ciudad, que indican la persistencia de un imaginario social diferente al de la sociedad capitalista contemporánea. Las consecuencias de la pérdida del acceso a la tierra para la producción de alimentos son visualizadas claramente por distintos sujetos en lo que hace a la limitación de la capacidad de subsistencia, y en ciertos casos, aparece una lectura más profunda: llama la atención la reivindicación del trabajo para sí, libre de la alienación propia del trabajo asalariado.

Más allá de las potencialidades con respecto a la impugnación del orden establecido, se señaló que en los casos estudiados ese tipo de reivindicaciones no apuntan a la recuperación o a la construcción de relaciones diferentes a las dominantes, sino que más bien evocan con nostalgia un lugar instituido en el pasado que aparece como imposible de recuperar. Desde una perspectiva general, el lugar ocupado dentro del orden social no parece ser cuestionado, sino que se tiende a evitar la organización y las acciones colectivas, salvo en situaciones extremas. Si bien es necesario desarrollar nuevos estudios barriales a fin de establecer la dimensión de este fenómeno al nivel de toda la localidad, se puede señalar que esta tendencia facilita la aplicación de las políticas de segregación espacial y social predominantes, congruentes con el desarrollo de una ciudad turística internacional sin redistribución de las riquezas generadas en el

ámbito local. La especulación inmobiliaria, alentada tempranamente desde los distintos niveles del Estado, y el limitado cupo para el acceso a programas sociales de vivienda constituyen una de las claves de esas políticas. Así, mientras se construye a los pobladores sin título de propiedad como usurpadores, se bloquean los caminos para un acceso legal y definitivo a los lotes, y para la satisfacción de las necesidades básicas en general.

Desde el punto de vista de estos pobladores, aparecen distintas formas de procesar los discursos dominantes sobre la propiedad, que no se llegan a rechazar ni a aceptar plenamente. El carácter privado de la propiedad es reconocido de manera contradictoria: no toda ocupación es una usurpación, no todo intruso es usurpador, e incluso, se puede ser propietario de la tierra, sin serlo del terreno.

Al igual que en el caso de la expropiación de los medios de vida por el avance de la propiedad privada en el campo, estas representaciones nos revelan un trasfondo rural con conceptualizaciones vinculadas a la posesión de la tierra y a las prácticas de auto-subsistencia que, a pesar de su carácter alternativo, no parecen operar hasta el momento en un sentido contrahegemónico.

Agradecimientos

Agradezco a Ana Carfagnini, Mariana Da Silva y Victoria Iglesias por la entusiasta participación en el proyecto de investigación en el que se enmarca el presente trabajo, y a los revisores anónimos de *Diálogo Andino*, cuyas observaciones permitieron enriquecer el texto.

Referencias Citadas

- Abalerón, C.
1992 Tendencias del crecimiento poblacional y espacial en San Carlos de Bariloche con énfasis en el sector marginal, Informe, Bariloche, Fundación Bariloche.
- 1993 Las transformaciones del espacio rural en el área periurbana: el caso de la periurbanización marginal de San Carlos de Bariloche, Informe, Bariloche, Fundación Bariloche.
- Agüero, A.
2007 Somos de acá, en Sectores populares: Identidad cultural e historia en Bariloche, Núcleo Patagónico, Bariloche, Argentina.
- Ansaldi, W.
1997 Una modernización provinciana: Córdoba 1880-1914, Estudios, Revista del Centro de Estudios Avanzados N° 7-8, Córdoba, Argentina.
- Armus, D.
1989 Mundo urbano y cultura popular, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
- Bertoni, L. A.
2000 Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas, FCE, Buenos Aires, Argentina.
- Biedma, J.
1987 Crónica histórica del lago Nahuel Huapí, Emecé, Buenos Aires, Argentina.
- Caram, M. y S. Pérez
2004 Entre la ocupación ilegal y la seguridad. Tensiones en la construcción de la identidad barrial", Mundo Urbano N° 22, marzo-abril-mayo, Buenos Aires, Argentina.
- Cornaglia, M. A.
1991 Bariloche, su pasado y su gente, Plus Ultra, Buenos Aires, Argentina.
- Castoriadis, C.
1993 La institución imaginaria de la Sociedad, Tusquets, Buenos Aires, Argentina.
- De Certeau, M.
1996 La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México, México.
- Del Río, W.
2005 Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943, UNQ, Bernal, Argentina. Dirección General de Protocolo de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche
- 2009 Historia de Bariloche, en http://www.bariloche.gov.ar/index-institucional_in.php?id_contenido=1806, acceso a web mayo de 2010.
- Fuentes, R. D. y P. Núñez
2007 Sectores populares: Identidad cultural e historia en Bariloche, Núcleo Patagónico Bariloche, Argentina.
- Fuentes, R. D. y P. Núñez
2008 Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche, Núcleo Patagónico Bariloche, Argentina.
- García Canclini, N.
2000 Culturas híbridadas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Gramsci, A.
1961 Observaciones sobre el folklore, en Literatura y vida nacional, Lautaro, Buenos Aires, Argentina.
- Hall, S.
2003 "¿Quién necesita identidad", en Cuestiones de identidad cultural, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Hardoy, J.
1964 Plan físico para San Carlos de Bariloche, Buenos Aires.
- Kropff, L.
2005 Bariloche: ¿una Suiza argentina? En: Desde la Patagonia: difundiendo saberes, N° 2: 32-37. CRUB-UNCo, Bariloche, Argentina.
- 2002 Indios, chilotes y vecinos en una ciudad patagónica, Cuadernos de antropología social. Dossier N° 16, Conflictos

- interétnicos en la sociedad contemporánea, Buenos Aires, Argentina.
- Laclau, E. y CH. Mouffe
1985 *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia, Siglo XXI*, Madrid, España.
- Marini, R. M.
1991 *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, México
- Matossian, B.
2010 Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares, Scripta Nova Vol. XIV, núm. 331 (76), Universidad de Barcelona. Barcelona, España.
- Merklen, D.
2000 Vivir en los márgenes: la lógica del cazador, en Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Monasterio, H.
2006 Medición de la economía formal de San Carlos de Bariloche. Estimación del PBI 2006, Universidad FASTA, Bariloche, Argentina.
- Romero, L. A. y L. Gutiérrez
1995 Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
- Suriano, J.
1991 El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política y represión, 1880-1916, *Anuario*, N° 14, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Sánchez, D., S. Sassone y B. Matossian
2007 Barrios y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: Análisis geográfico de una ciudad fragmentada, IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande, Córdoba, Argentina.
- Therborn, G.
1987 La ideología del poder y el poder de la ideología, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Vallmitjana, R.
1989 Bariloche, mi pueblo, *Fundación Antorchas*, Buenos Aires, Argentina.
- Williams, R.
2000 "Dominante, residual y emergente" en Marxismo y literatura, Península Barcelona, España.

Notas

- ¹ Las cifras corresponden a los Censos Nacionales de Población de 1960, 1970, 1980 y 2010.
- ² INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. El 42,5 por ciento corresponde al Departamento Bariloche, cuya población se concentra principalmente en la ciudad del mismo nombre.
- ³ INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Vale la pena mencionar que los niveles de indigencia en cuestión son previos a las contrarreformas neoliberales de la década de 1990.
- ⁴ INDEC, Estadísticas básicas. Los municipios de la provincia de Río Negro, 1999.
- ⁵ Informe de Apolinario Lucero presentado ante la División de Tierras y Colonias del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1903, citado en Biedma, 1987: 172.
- ⁶ INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. El porcentaje corresponde al Departamento Bariloche, dentro del cual la ciudad del mismo nombre concentra al grueso de la población.
- ⁷ A modo de ejemplo, se puede citar la siguiente carta de un lector a un medio local: "Me dirijo a usted a fin de manifestar mi absoluta disconformidad respecto a su disposición de desdoblamiento de la programación de la emisora por la tarde [...] me ha parecido una falta de respeto y consideración el no comunicar, con anterioridad, su intención a la audiencia". Vanesa Daiana Gallardo, "Carta Abierta al director de Radio Nacional, Ricardo Martínez" en http://www.mensajerodigital.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1455:carta-abierta-al-director-de-radio-nacional-ricardo-martinez&catid=5:carta-de-lectores&Itemid=9, acceso a web junio de 2011
- ⁸ Sobre la situación de los pueblos indígenas de la zona durante las décadas posteriores a la llamada "Conquista del desierto", véase Del Río, 2005.
- ⁹ Para un detalle de la evolución de los loteos véase Abalerón, 1992.
- ¹⁰ Decreto Ley N° 15.385/44 de Creación de Zonas de Seguridad, en Boletín Oficial de República Argentina, 25 de abril de 1945, artículo 4. La norma fue ratificada dos años después por la Ley N° 12.913, y el artículo en cuestión continúa en vigencia hasta la actualidad incorporado a la Ley N° 23554 de 1988.
- ¹¹ El tema llegó a plantearse en la Cámara de Diputados de la Nación, donde fue presentado un proyecto de pedido de informes al Poder Ejecutivo. Véase expediente 0750-D-2011 de la Cámara de Diputados de la Nación, en <http://www.l.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=0750-D-2011>, acceso a Web julio de 2011.
- ¹² Tomo el concepto de Ruy Mauro Marini (1991), que implica una explotación de la fuerza física del trabajador superior a la media, y se expresa en una remuneración de la fuerza de trabajo inferior a su valor, que impone severas condiciones de existencia.
- ¹³ De acuerdo al estudio previamente citado realizado sobre 19 barrios que presentan claras condiciones de NBI y precariedad habitacional, que tan sólo el 16% de los ocupantes de los lotes son propietarios de los mismos. Véase Abalerón, 1993.
- ¹⁴ Censo Barrio Inta, Departamento de Recursos y Proyectos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche, 2008, inédito.
- ¹⁵ Entrevista del autor a A y B, octubre de 2010. A fin de proteger la intimidad de los entrevistados, se utilizarán en este trabajo iniciales falsas para identificarlos. En este caso, se trata de una pareja conyugal, la inicial A corresponde a una mujer y la B a un hombre.
- ¹⁶ Véase INTA, "La historia de la experimental" en <http://www.inta.gov.ar/bariloche/ins/historia.htm>, acceso a web junio de 2011.
- ¹⁷ Diario La última, "Continúa la erradicación de viviendas precarias" Bariloche, 5 de septiembre de 1980.

- ¹⁸ Entrevista del autor a A y B, octubre de 2010.
- ¹⁹ De acuerdo a los datos provisorios del Censo 2010, existen 200 barrios en Bariloche y 108.205 habitantes. Confróntese por ejemplo con la ciudad de Buenos Aires, conformada por 48 barrios en los que viven 2.891.082 según la misma fuente.
- ²⁰ Entrevista del autor a A y B, octubre de 2010.
- ²¹ El entrevistado hace referencia a un dirigente del gremio de Empleados de Comercio, uno de los sindicatos más influyentes de la ciudad.
- ²² Entrevista de Victoria Iglesias a C y D, octubre de 2010. D es cuñado de C, ambos son hombres.
- ²³ Entrevista de Victoria Iglesias a C y D, octubre de 2010.
- ²⁴ Sobre el desarrollo de identidades barriales en el conurbano bonaerense véase entre otros Merklen, 2000.
- ²⁵ Entrevista de Mariana Da Silva a X (sexo femenino), octubre de 2010.
- ²⁶ Entrevista de Ana Carfagnini a Y (sexo femenino), octubre de 2010.
- ²⁷ Entrevista de Mariana Da Silva a X (sexo femenino), octubre de 2010.
- ²⁸ Censo Barrio Inta, Departamento de Recursos y Proyectos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche, 2008, inédito.
- ²⁹ Entrevista de Ana Carfagnini a Y, octubre de 2010.
- ³⁰ Entrevista de Ana Carfagnini a Y, octubre de 2010.
- ³¹ Entrevista de Victoria Iglesias a C y D, octubre de 2010.
- ³² Entrevista del autor a A y B, octubre de 2010.
- ³³ Entrevista del autor a A y B, octubre de 2010.
- ³⁴ De acuerdo a Caram y Pérez (2004) la ruralidad es una característica que define al barrio INTA; esta afirmación me parece, por lo menos, exagerada: al momento de realizar el trabajo de campo en el que se basan estas líneas, sólo dos familias contaban con huerta, y la disposición de las viviendas, una pegada a la otra, se asemeja a la configuración de la villa miseria clásica más que a un ámbito rural.
- ³⁵ Tomo la noción de reconversión de García Canclini, 2000.
- ³⁶ Entrevista de Ana Carfagnini a Y, octubre de 2010.
- ³⁷ Tomo aquí la noción de táctica y estrategia desarrollada por De Certeau (1996).
- ³⁸ Entrevista de Caram y Pérez, en Caram y Pérez, 2004.
- ³⁹ Entrevista del autor a A y B, octubre de 2010.
- ⁴⁰ Laclau y Mouffe (1985) distinguen las relaciones de “subordinación” donde un individuo está sometido a las decisiones de otro, de las de “opresión” que aparecen cuando el individuo entiende tal subordinación como opresiva.